LEYENDA CANARIA
LA CORONA DE CONCHAS
(ADEJE)

SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA

Edición, transcripción y reseña biográfica:
OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

blog.octaviordelgado.es
(1922)
2014

AÑO XII

Horas de oficinas:
Dirección de 3 a 7
Administración
de 12 á 1 y de 6 á 7

Gaceta de Tenerife

Número 3.698

Apartado de Correos n.º 35
Teléfono 309
Domicilio:
San Francisco n.º 7

DIARIO CATOLICO—ORGANO DE LAS DERECHAS

Propietario:
Acción Social Popular

Santa Cruz de Tenerife Capital de la Provincia de Canarias

Sábado 29 de Abril de 1922

Director:
Adolfo Febles Mora

LEYENDA CANARIA

La corona de conchas

I

Fué allá, en aquellos tiempos de primitivos encantos, cuando sucedió lo que centenes piadosamente la leyenda.

* * *

Albiteczapeyl—señor del Mencayato de Adeje, asiento de la primera corte tinerfeña—dejó en herencia a su hijo Pelinor la tradicional corona de conchas. Pelinor la llevaba a todas las batallas como un trofeo de heroicidades, como talisman para obtener nuevas y gloriosas victorias. En ella había puesto el noble guanche sus cariños. Era ella como el alidiante de sus grandes empresas bélicas.

En uno de sus desaforados combates, el Mencey de Adeje notó, lleno de trágicas angustias, que la corona—ofrenda de su padre—había desaparecido. Y desde aquel instante, Pelinor vagaba meditabundo y entristecido por los campos y caminos buscando ansiosamente la encantadora corona.

A los pastores que en su ruta encontraba, preguntábales, acongojado, que si sabían donde se hallaba aquel preciado talisman. Todos le contestaban negativamente. Y se alejaban, en pos de sus ganados, por las senderos agrestes, surcelados en los oros del ocaso.

II

Sentado en su Tagoror estaba el Mencey, pensando tristemente en su trofeo, cuando, haciendo respetuosas salutaciones, penetra un íntimo amigo de Pelinor, Acamán apellidado.

Y sigilosamente, cautelosamente le hace al Rey la siguiente revelación: «Sabed, gran Mencey, que vuestra corona de conchas la perdisteis en un combate, en una reñida batalla, en la que, como siempre, triunfó vuestro coraje.

Por aquellos sitios—teatro de la contienda—pasó un saltador de caminos, y encontrando vuestra corona la llevó con sigilo a la cima de aquel monte, que allá, en aquella lejanía se levanta y allí la enterró.

El Mencey, ante tal revelación, rugió de coraje y de venganza al sentir herido su respeto real.

«El saltador—continuó Acamán—piensa pedirnos por ella muchísimos ganados».

Y Acamán retiróse ceremoniosamente del Tagoror. Acamán era uno de los más renombrados sahoríes del Mencayato.

Pelinor, enterado del lugar donde se hallaba su tesoro, puso los medios para obtenerlo.

III

Era un atardecer augustivo, una de aquellas vespertinas horas crepusculares que vieron las desaparecidas edades primitivas.

El Mencey, desde su corte contemplaba la gigante montaña, sepulcro de su corona.

Pelinor envía presuroso el anuncia-trado halcón que tenía en su corte hacia el cercano monte.

Y el pájaro maravilloso hiende velozmente los aires y llega triunfalmente a la cima de la montaña señalada.

Los ojos de Pelinor siguen ansiosos el halcón.

. . . . . .

Con inmenso júbilo vió el Mencey que el halcón tornaba ostentando en su pico la perdida corona de conchas. Y el Monarca acarició suavemente, cariñosamente al ave salvadora.

Y colocó en un lugar preferente de su agreste habitación el envolador talismán.

Los pastores retornaban por los caminos, con sus ganados, seguidos de sus canes guardadores. La brisa agitaba los sembrados, en explosión vital. Las zagalas volvían a sus cuevas. Y los campos se envolvieron en la caricia solar.

Y el mar—testigo de inborrables tiempos patriarcales!—se asoció al júbilo de aquel alma selvática, celebrando el hallazgo con la canción brasla de sus olas rumorosas y triunfales.

Pasó el tiempo. Y llegó la hora trágica de la sumisión. Pelinor entregó al Adelantado Alonso Fernández de Lugo la corona de conchas, como señal de rendición y vasallaje.

La corona de Albiteczapeyl fué llevada a España por Lugo.

«Despues?». La tradición refiere que el pobre Pelinor murió en tierras de Berbería, con la flor de la nostalgia abierta en su espíritu selvático.

Y sucedió allá en aquellos tiempos de primitivos encantos, lo que conserva la leyenda piadosamente...

Sebastián PADRON ACOSTA
Orotava (Tenerife).

Los sports

FOOT-BALL

Los próximos encuentros

Entre los números que nos brinda el programa de los festejos de Mayo, figuran los partidos de «foot-ball» entre el Grupo Deportivo Nacional de la Isla de la Madera, y el Tenerife Sporting Club.

La buena afición, que ve con pena la baja de este deporte en Santa Cruz, donde en tiempo pasado se celebraban memorables encuentros y se contaba con aquel Tenerife, pesadilla de muchos, la buena afición, repito, se abrió un poco a la esperanza de presenciar algo bueno que recuerde lo perdido y haga ver lo conveniente de estimular estos deportes de cultura física.

Ausentes algunos veteranos, ya consagrados en las lídes footballísticas, y otros al margen del juego (gavergonzados?), el Tenerife no ha llegado a formar últimamente un conjunto o selección entre los buenos pelotaris que por ahí andan, y lo que es más grave, siempre ha faltado aquella unión, entusiasmo y constancia que conducen al éxito.

Las referencias que poseemos del equipo nuestro que ha de contender con los portugueses, son buenas. Nosotros, algo incrédulos a fuerza de lo raspados recibidos, nos remitimos cautelosamente a la prueba, que en el campo es donde se verán los hombres y donde los goals dan o quitan razón.

Hay algunos elementos son conocidos y de ellos se puede esperar faenas. Otros se presentan tomando la «alternativa». Veremos lo que veremos.

Hay que entenerse mucho y bien, que los portugueses no vendrán a dejarse ganar, y tal se portaron otras veces convecinos suyos, que me temo un percance, que al con ärnica.

Y hoy termino, lanzando a la publicidad nuestros hombres:

Portero, Baudet (Emilio).

Backs, M. Cabrera y «Arecha».

Medias defensas, Victor, Gonzalo y Francisquillo.

Delanteros, Agustín Alvarez, J. Cabrera, Gracliano Luis, Sebastián Rosario y «Arona».—Imparcial.

M.

De la Conferencia de Génova

La Delegación rusa

La nota más saliente de la Conferencia de Génova, la da la presencia de los delegados soviéticos. Son éstos 52, distribuídos así: 11 delegados, propiamente dichos; 34 técnicos y personal auxiliar, y siete policías.

La primera que conviene destacar son varios datos, verdaderamente curiosos e instructivos. Uno de ellos, la gran frialdad con que les han acogido los italianos; tanto, que un corresponsal llega a decir que aquello *ha sido «una conspiración de silencio»*. Otro, es el hecho de que formen parte de la Delegación bastantes personas que no son rusas, lo cual prueba la debilitación del sentimiento nacional, y la penuria de hombres bajo un régimen revolucionario; hay, en efecto, polacos, rumanos y serbios; y otro dato, en fin, es que el Gobierno italiano se haya creído en el caso de redoblar la vigilancia de los soviets, para evitar cualquier atrepello de que el pueblo les hiciera objeto.

No son éstos muy buenos augurios para las pretensiones de la Rusia de Lenin; pero, además, parece que Mr. Lloyd George ha evolucionado algo en los últimos días, y que su disposición de ánimo no es tan favorable como lo fué antes para los Soviets.

A tres factores debe atribuirse esto: 1.º, a la consistencia de la opinión francesa en este punto, pues toda la Prensa y elementos políticos de la vecina República están de acuerdo en estimar peligrosa la convivencia con los Soviets; 2.º, al criterio dominante en el mundo de los negocios británicos donde reina un recelo grande por la falta de formalidad con que cumplieron los Soviets su compromiso de reanudar las relaciones comerciales; y 3.º, al predominio que van adquiriendo en Inglaterra los conservadores y a la necesidad que míster Lloyd George tiene de gobernar con ellos y apoyado en ellos.

Lo curioso va a ser que cuando se plantee el problema del desarme, las principales miradas y la más preferente atención se va a fijar en la Delegación rusa. Porque todo ese régimen de Soviets, para lo principal que sirve, aparte del desarrollo del caniballismo y la hegemonía de la miseria, es para la implantación de un régimen militarista como no lo tiene ningún país.

Serán, pues, los burgueses quienes pidan el desarmen rojo, y así se patentizará en Génova que los Soviets han depauperado el país, pero haciéndole militarista del terror.

Por nuestros pueblos

De la vida canaria

PUERTO DE LA CRUZ

Muerte sentida

Muy sentida ha sido en este pueblo la *muerte del respetable señor* y querido amigo nuestro don Narciso Reverón y Oramas, fallecido repentinamente el miércoles último, a las doce de la noche.

A sus familiares, y en particular a su señora esposa, les acompañamos en su justo dolor.

La Fiesta del Trabajo

Como de costumbre tendrá lugar en este Puerto la Fiesta del Trabajo, fiesta la que reina mucho entusiasmo entre el elemento agremiado de esta población.

Conocidos oradores de esa capital pronunciarán varios discursos en el patio del ex convento de monjas de esta localidad.

La Fiesta de la Cruz

El miércoles próximo se verificará en este pueblo, con extraordinaria solemnidad, la tradicional fiesta de la Cruz, que este año está a cargo de don Alonso del Hoyo.

A las diez de la mañana del citado día habrá misa cantada, con sermón del elocuente orador sagrado don José Marrero, Magistral de la Catedral de Las Palmas.

Por la tarde, sermón del R. P. Antolín L. Fernández, saliendo luego procesionalmente el santo arbol de la Cruz.

Durante la procesión, quemaráse multitud de cohetes.

Asistirán a esta fiesta la Banda y sexteto de la vecina villa de la Orotava y la municipal de este Puerto.

Septenario

Desde el miércoles último comenzó a celebrarse en la iglesia de San Francisco un solemne septenario en honor del glorioso patriarca San José, que terminará el miércoles próximo.

Durante dicho septenario predica el reverendo párroco Antolín Fernández, superior de los misioneros del I. C. de María.—*El Corresponsal.*

De actualidad internacional

Millerand en Africa

Mientras se está celebrando, a son de bombo y platillos, la Conferencia de Génova, pues con el desaprobado un acontecimiento de importancia, que se reflejará intensamente en la política del porvenir: el presidente de Francia se encuentra en el norte de Africa, en viaje de visita e inspección del gran Imperio colonial y del protectorado marroquí de Túnez, Argelia y Marruecos.

El recuerdo del Ejército colonial es imborrable para los franceses. Megin, el primer general victorioso de la última ofensiva de Foch, ha testimoniado, con datos harto elocuentes, que las tropas coloniales africanas fueron en la guerra de Europa las que vencieron resimente a Alemania, desde el Ourcq al Marne. Prenda segura es para Francia en los futuros conflictos de su complicada y cada vez más dilatada vida internacional, esa inmensa salvaguardia de sus colonias.

Millerand acude ahora a rendir el debido homenaje a elementos de tanta valía. Tal es, por otra parte, el engrandecimiento de esa «Africa pequeña»—por no intitularla, acaso la segunda Francia, como ya la nombró geográficamente Reclús—, que el altivo y patriota calculador de Galliení y Joffre se propone inspeccionarla de un extremo al otro en su extensión vastísima, invirtiendo para ello prolongado tiempo de mesera. Es un viaje cuyo significado podríamos sintetizar diciendo que es la consagración definitiva de la influencia francesa en el norte del Continente africano, a excepción de la zona española en Marruecos, Trípoli y Egipto.

Niegún otro presidente de la misma nación ha realizado un viaje semejante.

Después del «armisticio» que le valió a Francia, por pretexto tan sencillo, la adquisición de casi toda la antigua Mauritania, nadie se había ocupado, políticamente, de Argelia y Túnez con el interés y la solemnidad de que se les ha revestido desde que las tropas francesas entraron en Fez. El protectorado marroquí ha sido el necesario complemento de tal excepción.

A Millerand ha correspondido dar ese paso, superando en tacto político y agasajo jerárquico a todos sus *predecesores*, desde Loubet a Poincaré.

Y se comprende. Millerand fué jefe de Gobierno en uno de los momentos más críticos de su nación, cuando los Ejércitos alidos retrocedieron hasta el suroeste de París, acosados por las vanguardias de von Kluck.

Entonces, al hallarse en peligro Francia, los gobernantes de París se acordaron de sus colonias argelinas, tunecinas, marroquíes, tibúltos y protegidos franceses e indígenas, todos rivalizaron a porfía en acudir en auxilio de los franceses. Sin su cooperación, probablemente habrían sido derrotados.

Este es el aspecto moral de la visita. Pero es indudable que en el materialismo presente todos los amistades son interesadas. Se persigue constantemente un fin utilitario, y en ese caso, los Gobiernos emplean, sin dejar de llevar elementos de civilización y cultura a los países que han conquistado o sometido, las hábiles artimañas de la política.

Realmente, lo que realiza en estos momentos el presidente de la República francesa en el norte de Africa es un viaje de propaganda y estudio, un acto de asimilación y reforma que contribuya a reconstituir, sobre bases más sólidas, el Imperio colonial.

Lleva Millerand política de acción, un vasto programa de obras públicas y de innovaciones culturales que han de mejorar el desequilibrio económico que viene experimentando Argelia, y lo mismo en esta provincia que en el protectorado marroquí, de mentado

LEYENDA CANARIA

La corona de conchas[1]

I

Fué allá, en aquellos tiempos de primitivos encantos, cuando sucedió lo que conserva piadosamente la leyenda.

* * *

Albitocazpeyel —señor del Menceyato de Adeje, asiento de la primera corte tinerfeña— dejó en herencia a su hijo Pelinor la tradicional corona de conchas. Pelinor la llevaba a todas las batallas como un trofeo de heroicidades, como talismán para obtener nuevas y gloriosas victorias. En ella había puesto el noble guanche sus cariños. Era ella como el aliciente de sus grandes impresas bélicas.

En uno de sus desaforados combates, el Mencey de Adeje notó, lleno de trágicas angustias, que la corona —ofrenda de su padre— había desaparecido. Y desde aquel instante, Pelinor vagaba meditabundo y entristecido por los campos y caminos buscando ansiosamente la ensoñadora corona.

A los pastores que en su ruta encontraba, preguntábales, acongojado, que si sabían donde se hallaba aquel preciado talismán. Todos le contestaban negativamente. Y se alejaban, en pos de sus ganados, por los senderos agrestes, aureolados en los oros del ocaso.

II

Sentado en su Tagoror estaba el Mencey, pensando tristemente en su trofeo, cuando, haciendo respetuosas salutaciones, penetra un íntimo amigo de Pelinor, Acamán apellidado.

Y sigilosamente, cautelosamente le hace al Rey la siguiente revelación: «Sabed, gran Mencey, que vuestra corona de conchas la perdisteis en un combate, en una reñida batalla, en la que, como siempre, triunfó vuestro coraje.

Por aquellos sitios —teatro de la contienda— pasó un salteador de caminos, y encontrando vuestra corona la llevó con sigilo a la cima de aquel monte, que allá, en aquella lejanía se levanta y allí la enterró.

El Mencey, ante tal revelación, rugió de coraje y de venganza al sentir herido su respeto real.

«El salteador —continuó Acaman— piensa pediros por ella muchísimos ganados».

Y Acamán retiróse ceremoniosamente del Tagoror, Acamán era uno de los más renombrados zahoríes del Menceyato.

Pelinor, enterado del lugar donde se hallaba su tesoro, puso los medios para obtenerlo.

III

Era un atardecer sugestivo, una de aquellas vespertinas horas crepusculares que vieron las desaparecidas edades primitivas.

El Mencey, desde su corte contemplaba la gigante montaña, sepulcro de su corona.

---

[1] Sebastián PADRÓN ACOSTA. "Leyenda canaria. La corona de conchas". *Gaceta de Tenerife*, sábado 29 de abril de 1922, pág. 1. [Buscador de "Prensa histórica" de la Universidad de La Laguna].

Pelinor envía presuroso el amaestrado halcón que tenía en su corte hacia el cercano monte.

Y el pájaro maravilloso hiende velozmente los aires y llega triunfalmente a la cima de la montana señalada.

Los ojos de Pelinor siguen ansiosos al halcón.

. . . . . .

Con inmenso júbilo vió el Mencey que el halcón tornaba ostentando en su pico la perdida corona de conchas. Y el Monarca acarició suavemente, cariñosamente al ave salvadora.

Y colocó en un lugar preferente de su agreste habitación el ensoñador talismán.

Los pastores retornaban por los caminos, con sus ganados, seguidos de sus canes guardadores. La brisa agitaba los sembrados, en explosión vital. Las zagalas volvían a sus cuevas. Y los campos se envolvieron en la caricia solar.

Y el mar —¡testigo de imborrables tiempos patriarcales!— se asoció al júbilo de aquel alma selvática, celebrando el hallazgo con la canción bravía de sus olas rumorosas y triunfales.

. . . . . .

Pasó el tiempo. Y llegó la hora trágica de la sumisión. Pelinor entregó al Adelantado Alonso Fernández de Lugo la corona de conchas, como señal de rendición y vasallaje.

La corona de Albitocazpeyel fué llevada a España por Lugo.

...¡Después!... La tradición refiere que el pobre Pelinor murió en tierras de Berbería, con la flor de la nostalgia abierta en su espíritu selvático.

Y sucedió allá en aquellos tiempos de primitivos encantos, lo que conserva la leyenda piadosamente...

Sebastián PADRÓN ACOSTA

Orotava (Tenerife).

Escultura del Mencey Pelinor de Candelaria, obra de José Abad.

LA LEYENDA Y EL AUTOR

UNA LEYENDA BASADA EN LA HISTORIA DEL BANDO GUANCHE DE ADEJE

A lo largo del primer tercio del siglo XX, fueron frecuentes las leyendas y los cuentos publicados en la prensa basados en la lejana época en la que la isla estaba habitada por el pueblo guanche, como ocurrió con "*El Barranco de Herques (Cuento guanche)*" (1919) y "*Leyenda canaria. La Montaña Roja*" (1919), ambos de Romualdo García de Paredes y Mandillo, y "*La leyenda del Barranco del Infierno*" (1932), de Luis Salcedo y Díez de Tejada.

La trama de la leyenda canaria "*La corona de conchas*", publicada en 1922 por Sebastián Padrón Acosta, discurre en Adeje en la época guanche y en ella se mezcla la historia con la fantasía, pero todo envuelto en el primitivo encanto de una raza recordada de forma bucólica por su nobleza.

Adeje y sus montañas, escenario de esta leyenda guanche.
[Dibujo de Williams en las *Misceláneas* de Sabin Berthelot].

El autor utiliza los nombres más conocidos de los menceyes del citado bando (lo que no quiere decir que fuesen reales), siguiendo un hilo conductor con varios acontecimientos históricos, como el asiento en Adeje de la corte única de Tenerife; el traspaso de poderes del mencey guanche Albitocazpeyel (Atbitocazpe) a su hijo Pelinor (personaje central de la narración), simbolizados en la "*corona de concha*s"; el final de la conquista, con la sumisión del mencey Pelinor al adelantado Fernández de Lugo, a quien entrega el símbolo de su mando, que sería llevado a España; y la muerte de dicho mencey en Berbería, lejos de su tierra. A lo largo de la narración se emplean palabras de la lengua aborigen, como "*guanche*", "*mencey*" y "*tagoror*"; se menciona en un par de ocasiones la principal actividad a la que se dedicaba aquella raza, el pastoreo; y se destaca la presencia de animales domésticos, como el perro, o el uso de animales domesticados, como el halcón. Son frecuentes las imágenes de la naturaleza, como la montaña, la brisa, la caricia solar y las olas del mar. A las figuras

emblemáticas de los guanches se unen personajes atemporales, como el salteador de caminos, ladrón y chantajista, y sentimientos tan vigentes como la tristeza, la ambición, la ansiedad, la alegría jubilosa y la nostalgia.

EL AUTOR: DON SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA (1900-1953), SACERDOTE, PROFESOR, POETA, INVESTIGADOR HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO, ENSAYISTA Y CRÍTICO

Nació en el Puerto de la Cruz, en la calle de Las Cabezas nº 36, el 31 de julio de 1900, siendo hijo de don Luís Padrón Hernández y doña Victoria Acosta Álvarez; el 5 de octubre de ese mismo año fue bautizado en la parroquia de Ntra. Sra. de la Peña de Francia de dicha ciudad, por el presbítero don Guillermo Topham. Su infancia transcurrió en el jardín de la casona de su abuelo, el reputado médico portuense don Sebastián Padrón Fernández, en la calle Esquivel. Luego pasó la adolescencia en Santa Úrsula, al ser trasladado su padre a esta localidad, como secretario del Ayuntamiento; este pueblo fue el escenario de su primera novela, "*La moza de Chimaque*", inspirada en sus frustrados amores hacia la bella portuense doña Arcadia Montes de Oca y Padrón (hija del cronista don Francisco Pedro Montes de Oca y García), en un momento conflictivo de su vida. Debido a la profesión de su padre vivió también en La Esperanza, Fuerteventura y La Gomera.

En 1913 ingresó en el Seminario Diocesano de La Laguna. El 17 de de septiembre de 1926 se le confirió la Tonsura, el 18 de septiembre y el 26 de diciembre de ese mismo año las Órdenes Menores, el 2 de abril de 1927 el Subdiaconado, el 8 de enero de 1928 el Diaconado y el 2 de junio de ese último año el Presbiterado en la Catedral de La Laguna; recibió todas las órdenes sagradas de manos del obispo Fray Albino González y Menéndez-Reigada.

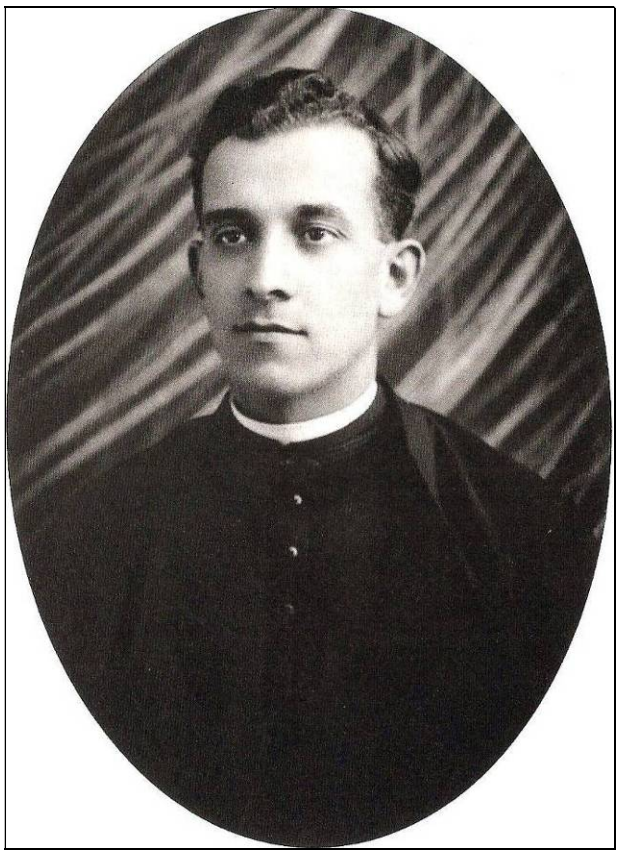
Posteriormente estudió Bachillerato en el Instituto de Canarias, al tiempo que se inició en el periodismo junto a su compañero de estudios don José Peraza de Ayala, obteniendo el título de Bachiller en 1932. Ese mismo año se matriculó de Derecho en la Universidad de La Laguna, carrera que no llegó a concluir.

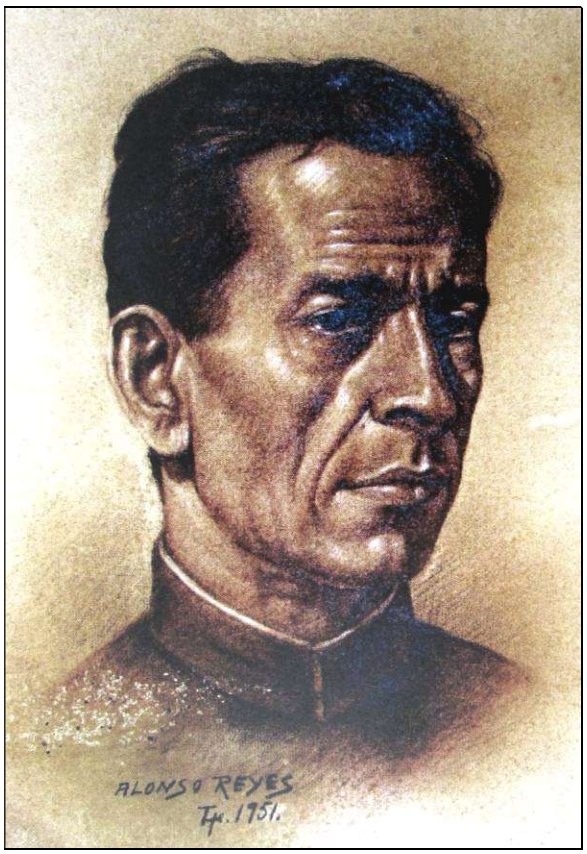
Fue, sucesivamente, coadjutor de El Golfo, en Frontera (El Hierro), del 1 de agosto de 1928 al 1 de septiembre de 1929; capellán del Hospital de Santa Cruz de La Palma, desde ese mismo mes hasta el 23 de abril de 1931; y coadjutor de la parroquia de Ntra. Sra. de la Peña de Francia en el Puerto de la Cruz, desde esa última fecha. Hacia 1940 se instaló en Santa Cruz de Tenerife, como coadjutor de la parroquia de San Francisco de Asís, aunque también se dedicó a visitar enfermos y dar clases de Latín para poder subsistir, ya que todo lo gastaba en libros y limosnas. En la capital de la provincia se dejó arrastrar por una vida bohemia, poco compatible con sus hábitos, que compensó con una profunda fe, por lo que los últimos años de su vida fueron difíciles.

A lo largo de su vida mostró una gran vocación por los temas literarios, para los que tuvo una dedicación casi absoluta, como investigador y autor, poniendo mucho empeño y amor en dicho trabajo. Colaboró con poemas, cuentos y artículos de temática variada en numerosos diarios y revistas de las islas. Fue autor de un elevado número de estudios biográficos y monografías sobre escritores insulares, así como de diversas recopilaciones antológicas; gracias a él se divulgó la obra de muchos poetas y escritores canarios de la época de la Guerra Civil y de la posguerra inmediata, siendo considerado como el principal mentor y consejero de esa generación. También escribió sobre pintores canarios y sobre aspectos diversos de la historia insular. Su máxima producción se concentró en los últimos doce años de su vida, los años de su madurez. En todos sus trabajos dio muestras de su honestidad investigadora y de su gran erudición. El 18 de agosto de 1949 ingresó en el Instituto de Estudios Canarios, con el nº 62, y en ese mismo año lo hizo también en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria.

Aunque comenzó colaborando en las hojas dominicales de las parroquias, a partir de 1921 se volcó en la prensa tinerfeña, publicando poemas y numerosos trabajos de

investigación histórica, así como de crítica literaria y artística; por lo menos colaboró en las siguientes publicaciones: *Heraldo de Orotava*, *Gaceta de Tenerife*, *La Defensa social*, *Ecos del Magisterio Canario*, *La Prensa*, *El Día*, *La Tarde*, *Arriba España*, *Aguere* y *Criterio*. En cuanto a revistas de investigación y divulgación, lo hizo en: *El Campo*, *Victoria*, *Revista de Historia Canaria* (de la que fue redactor de 1951 a 1953) y *El Museo Canario*, además de en las revistas literarias *Letras* y *Canarias*. Utilizó varios seudónimos, de los que conocemos los tres siguientes: "*Salvador Quintana*", "*Salvador Quijano*" y "*Jorge Sargo*". También escribió guiones para la emisora Radio Club Tenerife.





Don Sebastián Padrón Acosta. A la izquierda, foto reproducida por Eliseo Izquierdo; y a la derecha, su retrato por Alonso Reyes Barroso.

De sus numerosas publicaciones de crítica literaria y artística, podemos destacar, en *Gaceta de Tenerife*: "Tinerfeños ilustres. La muerte de un inspirador poeta regional" (29 de septiembre de 1921); "Semblanza de José Peraza de Ayala" (1932); "Ensayo sobre la poesía de Manrique" (3 de abril de 1935), etc. En *La Prensa*: "La poesía romántica en Canarias" (19 y 21 de junio de 1938). En *El Día*: "Plegaria del arte español a Cristo" (8 de abril de 1939), "La forma barroca en Luján Pérez" (22 de abril de 1943), "El pintor canario Juan de Miranda" (27 de mayo de 1943), "La Dolorosa de Tejina, obra de Luján Pérez" (6 de junio de 1943), "Miguel Arroyo Villalba" (1 de julio de 1943) –publicado también en *La Tarde*-, "D. Luis de la Cruz y Ríos, pintor de Fernando VII" (20 de julio de 1943), "Las purísimas de Juan de Miranda" (5 de agosto de 1943), "Miranda, pintor franciscano" (22 de agosto de 1943), "Dolorosa de Luján, en Santa Cruz de Tenerife" (6 de junio de 1944), "El pintor de los ángeles" (15 de julio de 1944), "Don Luis de la Cruz y Ríos en la Academia de Bellas Artes" (7 de agosto de 1945),"Los Cuadros apócrifos de D. Luis de la Cruz" (18 de enero de 1946),...

En *La Tarde*, que fue el periódico en el que más colaboró: "El reloj de Lentini" (4 de marzo de 1941), "El timón de Negrín" (10 de marzo de 1941), "Una Purísima de Fernando

Estévez" (7 de mayo de 1943), "Una Purísima del pintor canario Juan de Miranda" (26 de mayo de 1943), "El Barroquismo de Juan de Miranda" (11 de agosto de 1943), "Los imagineros de la isla de La Palma" (11 de diciembre de 1943), "Apuntes históricos sobre la parroquia matriz" (1943-1945), "En torno a una escultura de Luján Pérez" (6 de abril de 1944), "La Cena, bajo relieve del escultor Zaldívar" (14 de abril de 1944), "La Purísima de la Tiara" (17 de abril de 1944), "La Purísima de Carlos III" (19 de abril de 1944), "El pintor Valentín Sanz" (19 de septiembre de 1944), "D. Luis de la Cruz, grabador" (27 de septiembre de 1944), "El nacimiento de un pintor" (12 de enero de 1945), "El retrato del rey D. Carlos III, pintado por Rodríguez de la Oliva" (23 de enero de 1945), "El pintor Luis de la Cruz y Ríos y el general Antonio Gutiérrez" (25 de enero de 1945), "El pintor Sánchez González" (28 de julio de 1945), "El pintor Sánchez en Cádiz" (6 de agosto de 1945), "Luis de la Cruz y Ríos en el Consulado del Mar" (7, 8, 10 y 11 de agosto de 1945), "La muerte de Juan de Miranda" (14 de agosto de 1945), "La Virgen de la Regla y el escultor Lázaro" (17 de agosto de 1945), "D. Lorenzo Pastor y Castro" (29 de agosto y 3 de septiembre de 1945), "Un óleo de Antonio Sánchez" (22 de septiembre de 1945), "La pasión del pintor" (1945), "El pintor Cristóbal Afonso" (6 de diciembre de 1945), "El último cuadro de Miranda" (1946), "El arquitecto lagunero Antonio José Eduardo y la parroquia matriz de La Laguna" (8 y 29 de noviembre de 1946), "El arquitecto Diego Nicolás Eduardo y el remate de la torre de la Concepción" (19 de diciembre de 1946), "Las tres hijas del arquitecto y la muerte del arquitecto Antonio José Eduardo" (11 de enero y 29 de noviembre de 1947), "La descendencia lírica de Espronceda en Tenerife" (1 y 7 de octubre de 1947), "Los padres de Teobaldo Power y el casamiento de Teobaldo Power" (14 y 24 de noviembre de 1947), "El doctor Diego Nicolás Eduardo, arquitecto de la Concepción de La Laguna" (5 de diciembre de 1947), "El Centenario de Valentín Sanz" (30 de septiembre de 1948), "De Cirilo Truilhé a Valentín Sanz" (7 de octubre de 1948), "Centenario de Valentín Sanz. El nacimiento del pintor" (20 de enero de 1949), "Los versos de Antonio Zerolo a la muerte de Valentín Sanz" (3 de febrero de 1949), "Ensayo histórico sobre la leyenda canaria" (20 de noviembre de 1950), etc.

Asimismo, en su labor investigadora destacaron los siguientes trabajos, publicados en la *Revista de Historia Canaria*: "La personalidad artística de D. José Rodríguez de la Oliva" (1943), "En torno a la vida de Rafael Arocha Guillama" (1943), "Antología de La Laguna y de Sto. Cristo" (1943), "El primer centenario de Ángel Guimerá (1845-1945)" (1945), "El niño poeta Heráclito Tabares (1849-1865)" (1947), "Los héroes de la derrota de Nelson" (1948), "El pintor Juan de Miranda (1723-1805)" (1948), "La vida del pintor Valentín Sanz, a través de sus cartas (1849-1898)" (1949), "El Deán don Jerónimo de Róo" (1950), "La poesía de don José María Tabares Bartlett" (1950), "El ingeniero canario Don Agustín de Bethencourt Molina" (1951), "El romanticismo de Lentini" (1952) y "El Doncel de Mondragón" (1952). Además, otros vieron la luz en diferentes publicaciones periódicas: en *El Campo*, como "El Drago de La Laguna" (1921); en *Victoria*, como "El divino arte de Francisco Bonnin" (1938); en *Criterio*, como "El centenario de Teobaldo Power" (1947); en la revista *El Museo Canario*, como "El pintor José Rodríguez de la Oliva (1695-1777)" (1949), entre otros muchos.

Otras obras suyas fueron también: "*Cuatro trabajos sobre Anchieta*" (1940), "*Los poetas románticos*" (1940), "*El escultor canario D. Fernando Estévez*" (1943), "*La Copla (musa popular canaria)*" (1946), "*Antología del Drago*" (1946), "*¿Quién es el autor de las efigies del Bautista existentes en Telde y La Orotava?*" (1948), "*El paisaje canario del siglo XIX y la pintura de Valentín Sanz*" (1949), "*Cien sonetos de autores canarios*" (1950), "*El mito del almendro, en Poetas canarios*" (1950), "*Don Luis de la Cruz, pintor de cámara de Fernando VII*" (1952), "*Las poetisas y el almendro de Patricio Estévanez*" y "*Antología de poesías dedicadas al 25 de julio*". No obstante, sus libros fundamentales, los más consultados,

se publicaron después de su muerte: "*El teatro en Canarias: la fiesta del Corpus*" (1954), "*Poetas Canarios de los siglos XIX y XX*" (1966) y "*Retablo canario del siglo XIX*" (1968).

En cuanto a sus obras de creación literaria, destacan: la novela de su juventud "*La moza de Chimaque*" (1950), recuerdo de sus años en Santa Úrsula; y los cuadernos de poemas "*Teide*" (1950) y "*El surco de las estrellas*" (1950); además de "*Cauce lírico*", "*Hoguera en la montaña*" y el ensayo poético-dramático "*Guayjarco*", sobre los guanches de Tenerife, que quedaron inéditos; también comenzó a escribir un "*Romancero a la Virgen de Candelaria*", que fue truncado por su prematura muerte.

Además, impartió numerosas conferencias en veladas culturales y literarias celebradas, sobre todo, en el Ateneo de La Laguna y el Centro de la Juventud Católica de la misma ciudad.

Tenía un alma sensible, un gran corazón y, aparentemente, no mucha vocación sacerdotal, aunque fue un profundo creyente. Hacia 1950, sin conocerse el motivo, se encerró entre las cuatro paredes de su habitación, en la parte alta de la casa de su hermana Pilar, en una barriada de la antigua calle santacrucera de Los Molinos, que prácticamente ya no abandonaría hasta su muerte; no quiso ver más la luz del día, prohibiendo que abrieran la ventana de su dormitorio, pues no deseaba saber nada más del mundo exterior; y fumaba siete paquetes de cigarrillos al día. Allí, rodeado de libros y carpetas, con apuntes y notas, y envuelto en una espesa atmósfera de tabaco y café, se entregó de lleno en una actividad frenética a la lectura de los grandes maestros, a su labor investigadora y literaria, y a rezar, mientras se consumía lentamente. El obispo don Domingo Pérez Cáceres siguió atentamente su enfermedad y lo vistió en varias ocasiones.

Don Sebastián Padrón Acosta falleció en Santa Cruz de Tenerife el 6 de mayo de 1953, a las siete de la mañana, cuando un amigo le recitaba versos de Miguel Hernández; aún no había cumplido los 53 años de edad. A las cinco de la tarde de ese mismo día se oficiaron las honras fúnebres en la iglesia de San Francisco y a continuación fue trasladado al Puerto de la Cruz, en cuyo cementerio de San Carlos recibió sepultura, en un nicho donado por el Ayuntamiento de dicha ciudad. El periódico *La Tarde*, del que fue un asiduo colaborador, le dedicó varias páginas el 6 de junio siguiente.

En la edición de su obra "*Poetas canarios de los siglos XIX y XX*", publicada en 1966, el profesor Sebastián de la Nuez, hizo una interesante semblanza de este autor, místico y bohemio así como una relación de toda su obra, según la clasificación realizada por la profesora y crítica literaria María Rosa Alonso. En el año 2000, con motivo del primer centenario de su nacimiento, el escritor Miguel Melián García publicó un profundo ensayo sobre este destacado tinerfeño, bajo el título "*Sebastián Padrón Acosta: Ensayo de comprensión*", en el que incluyó la relación de la obra literaria, extensa y plural, del cura Padrón, además de las reseñas sobre este autor. El 6 de mayo de 2003 se celebró una velada literaria en recuerdo y homenaje de Padrón Acosta, en la Biblioteca Municipal Central de Santa Cruz de Tenerife. El Ayuntamiento de esta capital dio su nombre a una calle, lo mismo que hizo el del Puerto de la Cruz, su ciudad natal. En suma, fue una de las figuras más destacadas de las letras canarias en la primera mitad del siglo XX.

[Octavio RODRÍGUEZ DELGADO].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-ALONSO, M.R. (1953). Don Sebastián Padrón Acosta. Necrología. *Revista de Historia Canaria*, nº 101-04 (1953): 330-335.

-ARENCIBIA DE TORRES, J. (1996). *Calles y plazas de Santa Cruz de Tenerife. Su historia y sus nombres*. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife, Unelco. Pág. 247.

-ARENCIBIA DE TORRES, J. (2008). *500 personajes de Canarias (Diccionario Biográfico)*. Casino de Santa Cruz S.A. Pág. 161

-ARTILES, J., & I. QUINTANA (1978). *Historia de la Literatura Canaria*. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Plan Cultural. Págs. 304-305.

-CABO RAMÓN, B. (2010). Sebastián Padrón Acosta 1900-1953. Sacerdote, investigador, prosista y poeta. *Blog "Puerto de la Cruz, sus gentes y sus cosas"*, viernes 23 de julio de 2010.

-CASTILLO, J. del (1986). *El Puerto de la Cruz entre la nostalgia y la ilusión. (Pregón de las Fiestas de julio de 1985)*. Santa Cruz de Tenerife. Págs. 107 y 110.

-IZQUIERDO, E. (2005). *Periodistas canarios. Siglos XVIII al XX*. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias. Tomo II, Págs. 10-13.

-MELIÁN GARCÍA, M. (2000). *Sebastián Padrón Acosta: ensayo de comprensión*. Ayuntamientos de Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz.

-NÚÑEZ MUÑOZ, M.F. (1986). *Índices de Revista de Historia Canaria*. Revista de Historia Canaria. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de La Laguna. Tomo I, págs. 209-210; tomo II, págs. 74-78; y tomo III, pág. 166.

-RODRÍGUEZ PADRÓN, J. (1992). *Primer ensayo para un Diccionario de la Literatura en Canarias*. Colección "Clavijo y Fajardo". Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias. Pág. 231.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

Aguere, *Aire Libre*, *Arriba España*, *Canarias*, *Diario de Las Palmas*, *El Campo*, *El Día*, *El Eco de Canarias*, *Falange*, *El Museo Canario*, *El Progreso*, *Gaceta de Tenerife*, *Gánigo*, *La Defensa social*, *La Gaceta de Canarias*, *La Opinión de Tenerife*, *La Prensa*, *La Provincia*, *La Tarde*, *La Voz de Lanzarote*, *Letras*, *Revista de Historia Canaria*, *Victoria*.

[Buscador "Jable" de Universidad de Las Palmas de Gran Canaria].

[Buscador "Prensa histórica" de la Universidad de La Laguna].

[6 de mayo de 2014]